



## Capítulo 265: La Sombra Odiosa

Alejándose de la lejana muralla de la Ciudad Oscura, Sunny cerró los ojos, inhaló profundamente y soltó su ira.

Tenía que mantener la cabeza fría, por ahora. Matar a un Diablo Caído no iba a ser una tarea fácil. Incluso podría convertirse en su perdición.

... Pero estaba decidido a que se hiciera. La deuda de sangre que le debía a esa criatura tenía que ser pagada, pasara lo que pasara.

Acercándose al fuego, Sunny se sentó y trató de recordar los detalles de su anterior estancia en aquel viejo arco de mármol desgastado. Qué días tan divertidos habían sido.

Bastante agradable a la vista, también...

Su sombra sacudió la cabeza abatida y se alejó.

Pronto, Nefiste le entregó su parte de la comida. Sus habilidades culinarias habían mejorado mucho durante estos meses, a pesar de que no había una gran variedad de ingredientes a su disposición. Aun así, ser capaz de convertir al más repulsivo de los monstruos en una deliciosa comida era algo de lo que no todo el mundo era capaz.

"Esto debería ser un curso aparte en la Academia".

El maestro Julius le había enseñado a consumir varias cosas en el Reino de los Sueños sin terminar envenenado hasta la muerte, pero se había olvidado de profundizar en cómo hacer que realmente supieran bien.

Hundiendo sus dientes en un jugoso trozo de carne, Sunny se olvidó de sus problemas por un momento y simplemente disfrutó de este raro momento de felicidad. Al deshacerse de la carne, sonrió satisfecho y se limpió las manos sobre la suave tela de la Sábana Santa del Titiritero. Luego, miró a Nephis y preguntó:





—Deberíamos poder llegar a la ciudad mañana, ¿verdad?

Ella asintió con la cabeza.

"... Si no pasa nada".

Sunny pensó un poco y luego dijo en un tono curioso:

—¿Crees que Gunlaug sabe que vamos a volver?

Nephis pensó unos instantes antes de responder. Su voz era tranquila e indiferente.

—Definitivamente.

Sunny suspiró. Esta era también su conclusión: cuando había entrado por primera vez en el Castillo Brillante, se había enterado por Caster de la existencia de cierto Artesano que podía rastrear la ubicación general de cualquier persona que una persona hubiera conocido. Así fue como Caster supo cuántos Durmientes de su cosecha habían sido enviados a la Costa Olvidada.

Incluso si Gunlaug no poseía otro método para enterarse de su acercamiento, todo lo que tenía que hacer era preguntarle a esa mujer.

Sunny se movió un poco y

preguntó: "¿Deberíamos esperar

una fiesta de bienvenida?"

Estrella cambiante negó con la cabeza.

"No lo creo. No hay necesidad de que él haga nada. Gunlaug sabe que acudiremos a él por nuestra propia voluntad... simplemente porque no hay ningún otro lugar a donde ir".

Se quedó en silencio por un momento y luego agregó:





"Pero, sobre todo, nunca se ha tratado de matarme a mí o a mi gente. Siempre se trató de destruir las ideas que represento. ¿De qué sirve aplastarme si no hay nadie que lo vea? Gunlaug no hará nada sin público. Había enviado a Harus para impedir que escapáramos del escenario, pero ahora que estamos de vuelta en él, no hay necesidad de que se apresure a lo inevitable.

Todos escucharon la conversación con expresiones oscuras. Sunny los miró, vaciló un momento y preguntó:

—¿Confías en que puedes derrotarlo?

Nefiste miró fijamente el fuego. Después de un rato, simplemente dijo:

—Sí.

Al escuchar eso, Sunny sonrió dulcemente.

"Bueno, bien por ti, pero yo no. Así que terminemos nuestro trato antes de que muchos de ustedes sean asesinados por ese maníaco. ¿De acuerdo?

Una comisura de la boca de Neph se curvó hacia arriba.

—¿Estás hablando del Diablo Caído?

Él asintió.

"Sí. El bastardo. Prometiste ayudarme a matarlo, ¿recuerdas?

Mientras tanto, Kai lo miraba con una expresión complicada. Finalmente, sin poder contenerse, preguntó:

"Soleado... ¿De verdad no te vas a unir a nosotros? No... ¿No ves que solo tenemos una oportunidad de escapar de este lugar? ¡Por no hablar de todas las vidas que podemos salvar!".

Sunny se encogió de hombros. Para ser honesto, él mismo no estaba del todo seguro de ese punto. Por un lado, no tenía ningún deseo de ayudar





a Nephis a lograr su loco objetivo. Por otro lado, las cosas que ella había puesto en marcha iban a suceder con o sin él.

¿Qué iba a hacer, esconderse en su catedral y esperar hasta que no quedara nadie más con vida en la Orilla Olvidada?

Un destino que sería...

"Tal vez me una a ti, y tal vez no. ¿Quién sabe lo que pasará?

Se quedó en silencio y miró de reojo a Cassie.

De hecho, al menos tres personas aquí sabían lo que sucedería... Más o menos.

"Es difícil escapar del destino".

"Pero ese no es el punto, ¿verdad? El punto es que debes concluir nuestro trato primero y hacer lo que sea que desees hacer más tarde..."

Changing Star se enfrentó a los dos y terminó esa conversación con

calma: "Claro. No hay problema. Primero iremos a la catedral. Al fin y al cabo, un trato es un trato".

Sunny sonrió con satisfacción.

Nephis le echó una mirada y añadió:

"Pero, Sunny... ¿cómo exactamente se supone que vamos a matar a un Diablo Caído?"

Su sonrisa se ensanchó.

—¡Oh! Me alegro de que hayas preguntado..."

\* \* \*





Sunny había estado haciendo planes sobre cómo matar exactamente al Caballero Negro durante más de medio año. Antes de abandonar la Ciudad Oscura, había pasado dos meses enteros observando al aterrador demonio y tratando de aprender todo lo que había que saber sobre él.

No hace falta decir que la tarea de matar a una criatura tan poderosa no iba a ser trivial. De hecho, iba a ser la batalla más dura que habían librado hasta entonces.

Parecía casi imposible.

Pero, ¿lo era realmente?

La lucha contra el Mensajero de la Aguja, que se había convertido en un Monstruo Caído, casi le cuesta la vida a varios miembros de la cohorte. Apenas habían podido resistir a la criatura de su clase, y un demonio era diez veces más temible.

Sin embargo, había una gran diferencia entre el Mensajero al que se habían enfrentado y el Caballero Negro.

Esa diferencia era, básicamente, muy simple.

Era que Sunny no odiaba al Mensajero con todo su oscuro y vengativo corazón.

Y ahora, ese odio iba a inclinar la balanza a su favor.

